

EL ISLEÑO.

PERIÓDICO CIENTÍFICO, INDUSTRIAL COMERCIAL Y LITERARIO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

PALMA.—Imprenta de Gelabert.—MAHON.—D. Matías Mascaró.—IVIZA.—D. Joaquin Cirer.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Mallorca, 10 rs. vn. al mes.—En los demas puntos del reino 12 rs. idem, franco de porte.

Seccion general.

En el último número de la *Asociación médica de Huesca* encontramos el informe que respecto á la prolongada abstinencia de Rosa Morancho, conocida por la Santa Benavarre, han dado al gobernador civil de la provincia los médicos delegados señores don Rafael Monestrué y don Pantaleón Palacin. Hé aquí el informe:

Comisionados por V. S. en su comision del 12 de los corrientes, para observar en Benavarre á la jóven Rosa Morancho, á quien la opinion pública y un dictámen facultativo atribuian el inconcebible fenómeno de vivir y funcionar regularmente sin hacer uso de sustancia alguna alimenticia, debemos poner término á nuestra comision, informando detenidamente á V. S. de cuanto respecto á su prolongada abstinencia hemos podido ver y observar.

Rosa Morancho permanecía en clausura con las hermanas del convento de Benavarre, cuando el señor don Francisco Coronado, digno representante de la autoridad de V. S., la reclamó del padre París, director de aquella comunidad, para ponerla á nuestro cuidado y vigilancia.

Conocidos son ya de V. S. M. I. S. los medios que se pusieron en juego para evitar que fuese observada cual V. S. tenía dispuesto; y mas conocida todavia la fuga misteriosa é inexplicable del claustro que participó al señor Coronado el mismo padre París.

Orillados todos los inconvenientes, fué puesta á nuestro cuidado la Morancho á las nueve de la noche del día 15.

Nada de notable ofrecía en aquel entonces esta jóven; su voz dulce y apacible, su actitud escusivamente humilde y sus religiosos ademanes, contribuyeron poderosamente para que nosotros la guardáramos consideraciones, que seguramente no debíamos haberla guardado, sospechando como sospechábamos y aun creíamos despues de haberla visto, que fuese absolutamente falso cuanto de ella se habia dicho y publicado. Si embargo, M. I. S., teniamos que observar rigorosamente á una jóven de diez y nueve años, estremadamente púdica segun manifestaba, y no creimos oportuno ni menos decoroso desnudarla de ese pudor que es la primera virtud, la única belleza de la mujer. Por ello fueron destinadas dos señoras que la desnudaron y la colocaron en la cama preparada por nosotros; á su lado permanecimos conversando é inspirándola confianza y vigilamos su sueño, que duró dos horas y media.

En la mañana del 16 pidió levantarse muy temprano, como así lo hizo; en su cama pudimos observar que las ropas estaban mojadas y que su humedad pasaba al colchon que despedía un olor manifiestamente amoniacal. Ya entonces nos convencimos que la Morancho dormía mucho mas que lo que se decia, y orinaba en cantidades no pequeñas.

Tambien observamos el pié derecho mas abultado que el izquierdo, le descubrimos y notamos una mancha erisipelatosa con todos los síntomas que caracterizan la

erisipela, y que estendiéndose desde el terciomedio al inferior de la pierna y superior del pié, era en nuestro concepto causa de la reaccion franca que estaba experimentando.

Con el objeto de combatir este estado patológico y el de hacer ver que la circulacion no estaba, como equivocadamente se habia supuesto, suspendida, dispusimos una evacuacion general de tres onzas de sangre, que salió con suma facilidad y que ofreció los caracteres propios de la sangre rica en sus principios esenciales. Nada ocurrió despues de esta pequeña evacuacion, á no ser el notable alivio que segun dijo la enferma experimentó en el dolor que sentia en el punto afecto. No analizamos la sangre por carecer de los medios que son necesarios, pero si pudimos observar la abundancia de glóbulos en proporcion con los demas principios.

A las doce pidió retirarse á su cama, en la que durmió con suma tranquilidad por espacio de tres horas.

Mientras su sueño, inspeccionamos escrupulosamente sus vestidos, que encontramos llenos de manchas de diferentes clases, manchas que procedian de materiales defecados, de orina, del producto de la menstruacion y de un flujo leucorroico que por su mucha abundancia y el insufrible olor que despedía nos hizo suponer una notable alteracion en su vagina y matriz.

Habiase concedido á la Morancho la mayor libertad, se le habia permitido conversar y alternar con toda clase de personas, y aun aproximarse y hablar en secreto; pero ya creimos prudente restringir esta libertad y vigilarla mas de cerca.

Se le propuso un escrupuloso reconocimiento de sus cavidades, á lo que accedió gustosa, sin perder en nada y para nada el carácter dulce, apacible y complaciente que la distinguía.

Practicado el reconocimiento no ofreció nada de particular, y si sola la seguridad de que todos los órganos funcionaban con el mayor orden á escepcion de los intestinos, en donde se percibian notables y significativos borborismos.

Rosa Morancho conoció sin duda que ni con su dulzura ni con su complacencia conseguiria aminorar la vigilancia de que era objeto, y creyó conveniente á sus fines emplear otro lenguaje y otras maneras mas francas, mas espresivas y espansivas, que fijaron nuestra conviccion y nos hicieron obrar con mayor rigidez.

En la mañana del 17 se levantó muy temprano, habia dormido de siete á ocho horas y dejó algunas migajas de pan en su cama.

Ya á estas horas pudimos distinguir en esta jóven la desaparicion del sudor, la falta de secrecion urinaria, la sequedad en los labios y de la mucosa bucal, la dificultad en la pronunciacion, su alito con un olor de orina y sudor manifiestos, la frecuencia y pequeñez del pulso, en una palabra, todos los síntomas que indican una sed inestinguible por falta de líquidos y por la reabsorcion de los que debian ser espelidos, llegando á tan alto grado, que poco antes de levantarse, pidió á uno de nosotros un poco de agua, que no quiso tomar en cuanto se le presentó, porque sin duda alguna midió las consecuencias de su inadvertencia.

Estas circunstancias y la de haber simulado un accidente semi-histérico, semicata leptico en el momento en que uno de nosotros comia en su presencia, nos hicieron creer que pronto seriamos dueños de su secreto; ya nos disponiamos á tratarla de un modo nada considerado, á que se habia hecho acreedora por su tenacidad, cuando distinguimos bajo sus vestidos un bulto que tocado por fuera, y sin que ella se apercebiera, nos pareció ser un poco de pan. Al preguntarla que fuera aquello, se sorprendió de un modo inconcebible, hasta el punto de que llena de rubor y vergüenza no pudo articular una sola palabra.

Dimos aviso de este feliz hallazgo al delegado de V. S., quien trasladándose á la habitacion de Morancho con nuestros dignísimos compañeros don Pedro Ferrerons y don Cayetano Cosials, dispuso que á toda costa se pusiese de manifiesto el objeto sorprendido.

De nada, M. I. S., sirvieron las palabras afectuosas, los consejos amistosos, ni las amenazas prudentes, para que la Morancho presentase lo que descubiertos habiamos: lloró, rogó, negó cuanto nosotros deciamos, y se opuso de un modo bárbaro y nada conforme con el carácter que hasta entonces venia manifestando, á que la desnudaran é inspeccionásemos sus vestidos. Despues de mucho rato de apurar todos los recursos, en cuyo tiempo dió pruebas de una prestidigitacion envidiable, nos apoderamos de un saquillo que por su forma y las ligaduras que tenía supusimos habia llevado hasta entonces entre sus muslos y liado á las caderas.

El saquillo, hecho de uno de esos pañuelos grandes de mano y de tela de algodón que usan las personas de escasa fortuna, era de dos palmos y medio de largo y uno y medio de ancho, y contenia un trozo de pan blanco y seco del peso de tres cuartas de onza, migajas de la misma sustancia en cantidad de una y media á dos onzas, algunos granos de sal comun y pequeños fragmentos de una sustancia al parecer animal, cocida y en estado de desecacion: en una de sus sayas interiores distinguimos tambien particulas de una sustancia alimenticia, que separadas del punto en donde estaban adheridas y puestas al fuego, nos dieron un olor muy parecido al que despiden los vizcochos que se elaboraron en aquel pais.

Nosotros esperábamos que la Morancho, llena de sorpresa y de terror, estaria dispuesta para hacernos revelaciones importantes; pero no sucedió así, contentóse con pedirnos un poco de agua para mitigar su sed y condenarse á un silencio completo. Sirviósele el agua, que bebió con afan pero que devolvió en la mitad, y en el momento cayó en un estado de prostracion, en el que permaneció hasta las primeras horas de la mañana, siu que en todo este tiempo contestase mas que con signos y ciertos movimientos á las preguntas que le dirigiamos, á pesar de que en su estado general no observáramos mas alteracion que la que ya hemos descrito se presentaba en aquella mañana.

Al salir de este estado pidió nuevamente agua, que se le sirvió y retuvo, continuando así todo el dia. Si le preguntáramos para qué queria el contenido del saquillo, ó no contestaba ó lo hacia de

un modo que no podia satisfacernos, siendo lo único que pudo manifestarnos el terror de que se hallaba poseida, las constantes súplicas que nos hacia para que, puesto que ya todo lo sabiamos, le permitiéramos regresar á la casa de sus padres.

Rosa Morancho M. I. S. estuvo enferma todo el dia y enferma de gravedad, puesto que en nuestro concepto padecia una gastritis, ó inflamacion del estómago producida por las causas que llevamos espuestas; combatióse este estado del modo que creimos mas conducente, y por la noche, despues de haber bebido un poco de agua á presencia de las autoridades de la villa de Benavarre, de acuerdo con el delegado de V. S. dimos por terminada nuestra comision, convencidos de que la farsa habia concluido, y de que la Morancho continuaba mucho mejor y tomaria en el siguiente dia un chocolate con vizcochos que pensaba y deseaba tomar en la noche anterior.

Hecha esta sencilla y verdadera exposicion de los hechos, séanos permitido M. I. S. apreciarlos en su justo valor y estendernos en algunas consideraciones que conceptuamos necesarias.

¿Cuál sea el objeto que haya obligado á Rosa Morancho á alimentar por tanto tiempo la credulidad del público con suposiciones inverosímiles y fingiendo un don especial que la Providencia negó hasta este momento á todos los mortales!

¿La Morancho, nos preguntará V. S., goza del completo y normal ejercicio de sus facultades intelectuales?

Nosotros M. I. S. no tememos equivocarnos al contestar á V. S. afirmativamente, porque en la Morancho, á pesar de cuanto se ha dicho, hemos observado una memoria feliz y un criterio poco comun en las personas de su clase. Es muy cierto que ha manifestado constantemente que no recordaba desde que terminó una enfermedad que la tuvo por espacio de un año postrada en cama, cuanto hasta aquel entonces habia visto y conocido, que habia olvidado los nombres y las facciones de sus padres y hermanos, que no conocia los objetos que la rodeaban y siempre la habian rodeado, que se encontraba en un mundo completamente nuevo, y que tenia tanta facilidad para aprender lo que ahora se le enseñaba, como dificultad para recordar lo que anteriormente habia aprendido; pero no es menos cierto M. I. S. que esta es otra de las tantas patrañas inventadas para dar mas valor á la superchería.

Nosotros M. I. S. distrayéndola, la hemos oido hablar de su pasado y de su presente, de su infancia y de su pubertad, pero siempre con buen juicio y con envidiable reminiscencia; ante nosotros tambien ha reconocido á algunos de sus amigos de la niñez, á quienes no habia visto despues de muchos años. Rosa Morancho que habla siempre de Dios y de los santos, del pecado y de la penitencia, del demonio y de sus tentaciones, se distrae con facilidad y olvidándose del papel que se ha propuesto desempeñar, discurre y habla de todo, tan sagaz y jovialmente como lo hace una muchacha de su edad.

Estas razones son suficientes, en nuestro concepto, para hacernos creer que el

